



VI 2321

Una niña muy bonita
le decía a su mamá:
“Hoy prepárame la ropa
que eu me quiero casar.”

Y su mamá le decía:
“Hija, no será verdá,
mira que no tienes novio,
hija, que loquita estás.”

“Mamita del alma mía
yo no estoy loca ni sueño,
lo que te digo es verdá
es que yo casarme quiero.”

“He cumplido quince años,
no quiero estar más soltera,
si no me dejas casarme,
empezaré a ser torera.”

“A la noche se lo digo
a tu papá, picarona.”
“Dile a papá lo que quieras,
que yo no quiero dormir sola.”

Ahora daremos principio
y diremos la verdá
de qué modo hacen las chicas
para poderse casar.

Se ponen la permanente
se pasean por aquí;
cuando las mira un pollito
cantan el kikirikí.

Y el pollito si es nuevo
se halla solito y cobarde,
agacha la cresta y dice:
“Pollas, por Dios, no picarme.”

Las chicas que tienen novio
están metidas en celo,
porque han de mirar que llevan
el carácter muy risueño.

Pero las que no lo tienen
cuando las mira un hombre
se quedan todas mirando
lo mismo que requesones.



Una niña con un viejo
se casó antes de ayer,
la niña tenía quince años
y el viejo setenta y tres.

Ya ven ustedes, señores,
que pasa en esta reunión
si el viejo no tiene dientes
para mascar el turrón.

Ahora la pobre chiquilla
se halla triste y afligida
porque no tiene remedio
como las demás vecinas.

A casa de un zapatero
ayer tarde se marchó
a tomarse la medida
de unas botas de charol.

Y el aprendiz se agachaba
por debajo la mesilla
por ver si alumbraba algo
sobre el sétimo día.

El maestro enojado,
“¿Qué haces ahí?” Preguntaba.
“Solamente estoy mirando
el número que calzaba.”

Al oír esto la chica
sonriendo le preguntó:
“El corenta y dos en largo
número que gasto yo.”

No compres pistola vieja
ni mujer que quiso a otro,
aunque vayas con cuidado
son chismes muy peligrosos.